
La respuesta a esta pregunta me permitirá exponer por qué yo privilegio la Historia Oral de Vida. Cabe, antes que nada, vincularla con la Historia Oral Pura, la narrativa individual según la versión de quien vivió una experiencia. El texto *El Narrador* de Walter Benjamin es piedra angular para el tipo de Historia Oral que yo realizo. En él se resalta la importancia de la experiencia individual en contraste con la Historia masificante. Actualmente, las amplísimas propuestas de la Historia Proceso, según los dictámenes braudelianos, de lo extenso, lo amplio y lo público, van dejando su lugar a lo minúsculo, lo exacto y lo privado. Por ello, la Historia Oral de Vida tiene que ser considerada, también, como una respuesta a la Historia masificante. Es así como valoro la Historia de Vida como fuente exclusiva para el entendimiento de la experiencia. En términos prácticos, estoy diciendo que la narrativa de una persona vale tal y como ella oficialmente se muestra y desea dejar su imagen registrada. Si alguien dice que pasó una temporada en Marte o que es la reencarnación de otro, no me compete cuestionar la veracidad de estas afirmaciones. El historiador oral es en este caso un “recontador” de la experiencia, no es juez, no es guía, ni una autoridad. Es apenas un registrador, alguien técnicamente preparado para, en una primera etapa, escribir una historia tal como ésta fue, en esencia, dicha.

Sobre todo, es necesario considerar la importancia de la Historia Oral como una técnica para abordar problemas sociales. No debe de preocuparnos el hecho de que pueda ser considerada una moda. Prefiero pensar que es algo útil. Siempre que alguien me provoca con este asunto —y esto ha ocurrido con frecuencia— respondo cómodamente diciendo: “Mire, vamos a discutir el sentido social de la Historia Oral, hablemos del registro de las situaciones que hace la Historia Oral”. Cualquier trabajo de Historia puede estar o no “de moda”, depende de cómo se aborda. Creo que el compromiso social del historiador oral está implícito en la trama de la responsabilidad del historiador moderno. Deja de importar, entonces, si se trata de una moda o no.

La historia oral y lo inconsciente¹

Karl Figlio

Artículo tomado de: Karl Figlio, “Oral History and the Unconscious”, *History Workshop Journal, A Journal of Socialist and Feminist Historians*, núm. 26, otoño 1988, Londres, pp. 120-132. Traducción de Jorge E. Aceves Lozano, CIESAS, D.F.; revisado por Dolores Avila.

Un historiador oral habla con la gente a la que estudia. El simple hecho de esta interacción trae a la superficie algunos aspectos

El investigador se involucra con sus objetos de estudio, participa en su mundo, y al hacerlo se convierte en un personaje del relato que, como los demás personajes, también es un intérprete de los acontecimientos.



clave de la investigación histórica. El investigador se involucra con sus objetos de estudio, participa en su mundo, y al hacerlo se convierte en un personaje del relato que, como los demás personajes, también es un intérprete de los acontecimientos.

La relación entre el historiador y la persona que se convierte en su sujeto los unifica como a un grupo. (Empleo "sujeto" en el sentido cotidiano de tema u objeto de estudio, con el fin de resaltar la subjetividad de los "objetos" humanos y la intersubjetividad involucrada al estudiarlos). A partir de que el historiador selecciona a ciertos individuos para actuar como informantes acerca de las vidas y el mundo de un grupo mucho más amplio, su proyecto involucra al menos tres clases de relaciones o tres grupos: aquel sobre el cual su informante proporciona un testimonio; aquel al cual pertenecen los informantes y el historiador; y aquel que se compone de los informantes, el historiador y el público al que está dirigido el proyecto de investigación histórica. Por supuesto, hay otros tipos de relaciones tales como las de carácter imaginario que se establecen entre el historiador y el grupo social mayor sobre el cual hablan los informantes, y aquéllas entre el público y este grupo más amplio. Estas posibilidades se ramifican tan rápido que no me sería posible manejarlas aquí, pero no son esenciales en mi línea de argumentación.

Si consideramos como punto de partida de un proyecto de investigación histórica el inicio de estas relaciones, más que la especificación de un área de trabajo, nos preguntaremos sobre el lado emotivo e intangible de la investigación; y aun quizá tendremos que meditar sobre las similitudes entre relaciones académicas o científicas y relaciones personales.

Desde un punto de vista en extremo empírico de la historia, tales reflexiones sobre los tres grupos de relaciones mencionados resultarían irrelevantes. De acuerdo con esta visión, el primer grupo es el objeto de la investigación; el segundo es el historiador en el archivo, tratando de reconstruir la verdad acerca de su objeto; y el tercero es el lector con el resumen escrito del relato. Pero si a estas tres áreas del trabajo académico se les considera como relaciones, tanto al interior de cada una como entre sí, entonces surgen nuevas preguntas.

Alessandro Portelli afirma que la historia oral socava la posición del historiador como un "narrador omnisciente" y externo, que se proclama distante de sus fuentes, ajeno a cualquier relación más allá de la del observador y su objeto. Sostiene que "la historia oral cambia la forma de escribir la historia de la misma manera en que la novela moderna transformó a la ficción literaria; y la modificación principal es que el narrador, desde fuera de la narración, es llevado hacia adentro y se convierte en parte de ella".² No es que el historiador se disuelva dentro de su sujeto, sino que pasa a ser "cada vez más un protagonista. Si bien otros hablan, sigue siendo el historiador quien los hace hablar, y el 'control' de la comunicación, se admita o no, está aún en manos del historiador".³ Pero al convertirse en un personaje, la visión del narrador se limita a lo que él ha experimentado. "Al entrar en el relato y declarar explícitamente que posee control sobre éste, debe por ello mismo

permitir que las fuentes entren en la narración con su discurso autónomo".⁴

Los narradores de la historia oral, por lo tanto, comprenden tanto al historiador como a sus "fuentes", y todos —incluido el historiador— deben abandonar cualquier reclamo de objetividad y omnisciencia. Portelli apunta que el conflicto y la búsqueda de unidad entre los narradores de la historia oral "no es el elemento de menor interés para el trabajo histórico basado en fuentes orales",⁵ pero no profundiza sobre las relaciones entre estos narradores. Si partimos de estas relaciones, nos preguntaremos cómo los informantes y el historiador se reúnen para tomar parte en un relato y cómo piensan que contarán su historia a un público imaginario. Los personajes no sólo se esfuerzan por exponer sus opiniones personales o por encontrar puntos de acuerdo; forman un grupo con su dinámica propia y con relaciones particulares hacia otros grupos.

La historia oral, en otras palabras, manifiesta con toda claridad el carácter narrativo (y mítico) de la historia porque de manera explícita abarca al grupo investigado, al informante y al que escucha. Estos conforman relaciones. Por ejemplo, el informante y el historiador-escucha pueden contar un relato para un público más amplio; o los tres pueden reunirse para observar "objetivamente" al grupo investigado. La mayoría de estas relaciones son imaginarias. El público más amplio con frecuencia no sabe nada en concreto sobre el informante ni sobre el historiador. De la misma manera, el historiador puede saber muy poco sobre el informante a través del cual espera acercarse al grupo que estudia.

Al destacar los componentes imaginarios de estas relaciones, no necesariamente queremos dar a entender que son irreales, sino más bien que están investidos de elementos y emociones originados en relaciones humanas del pasado. Estas relaciones del pasado —en particular, los fragmentos con carga emotiva de experiencias arraigadas en la psique— se manifiestan en las relaciones del presente, encarnándolas y con frecuencia atribuyéndoles lo que se siente como real y reconocible. Esta es la esencia de la transferencia en el sentido psicoanalítico.

Para esta línea de pensamiento, la transferencia resulta central en dos sentidos: 1) es uno de los aspectos de la percepción y la expresión; y 2) es el pivote de la relación psicoanalítica, y por lo tanto de una metodología para estudiar la psique y las relaciones en términos de la emergencia de un sentido de realidad, objetividad y alteridad a partir de los fragmentos conflictivos y emotivamente cargados de una experiencia más temprana y menos diferenciada. La transferencia ocurre siempre y en cualquier lugar, pero se le enfoca y estudia sobre todo en las relaciones terapéuticas del psicoanálisis.

Examinemos la historia oral teniendo a la transferencia presente. Si tomamos como base las relaciones interpersonales, en la forma como lo he planteado, podemos adelantar hipótesis sobre aspectos transferenciales de la situación histórica y hacer un análisis transferencial de los diversos momentos de la narración. El carácter apremiante de las fuerzas externas no resta valor al

La historia oral, en otras palabras, manifiesta con toda claridad el carácter narrativo (y mítico) de la historia porque de manera explícita abarca al grupo investigado, al informante y al que escucha.



...la transferencia se refiere a fragmentos de experiencias con carga imaginativa, a través de los cuales se configuran otras percepciones más organizadas y adecuadas a la prueba de realidad.

examen de la dimensión transferencial, aunque la combinación de estas dos formas de análisis dificulta la investigación histórica. Dejaré mis comentarios hasta aquí por ahora para volver al aspecto metodológico.

Dos postulados del pensamiento psicoanalítico reciente acerca de la transferencia nos servirán para presentar un ejemplo. Primero, la transferencia se refiere a fragmentos de experiencias con carga imaginativa, a través de los cuales se configuran otras percepciones más organizadas y adecuadas a la prueba de realidad. Una percepción con carga imaginativa puede adoptar la forma de una figura interna que corresponde a la madre o al padre; pero no siempre se presentará organizada y condensada de esta manera: con frecuencia puede ser el "pecho-de-mamá" o el "pezón-de-mamá" o incluso una combinación indiferenciada "pezón-labios" como una experiencia sensitiva que se transferirá a experiencias posteriores. Segundo, estas percepciones fragmentarias se desplazan hacia la esfera de las relaciones interpersonales como un campo compartido de la experiencia, de tal forma que la estructura psíquica del individuo se dispersa y se reorganiza dentro de un grupo. En el escenario analítico este desplazamiento se intensifica, por lo que el analista puede llegar a formar parte del mundo interno del paciente, y el paciente de manera similar puede llegar a ser parte del mundo interno del analista. Hablamos entonces de la transferencia y la contratransferencia.⁶

Esta confusión psíquica es parte de la experiencia cotidiana, pero por lo general no reparamos en ella de manera consciente. Un niño de dos o tres años repetirá palabras y frases, ya sea imitando a los padres y hermanos, o bien ensayando en forma tranquila y solitaria. Estas palabras y frases, a veces repetidas con exactitud, otras veces incorporadas a conjuntos mayores de repeticiones y en ocasiones transformadas en oraciones con significados más allá de su sentido original, nos muestran esta confusión. Una oración como "yo baño bebé" (quiero bañarme) incluye tanto la referencia a "sí mismo" como al "otro": el niño tal como habla y tal como se le habla, como nombra y es nombrado. En el análisis de adultos se expresa una u otra posición; y como ambas posiciones se desplazan y se organizan intersubjetivamente, el analista se convierte a veces en frase hablante, quizá asociado con alguno de los padres, y a veces en frase hablada, quizá en relación con posiciones similares de la infancia.

Veamos ahora un ejemplo. Tomaré el trabajo de Karola Brede y Mechtild Zeul del Instituto Sigmund Freud en Frankfurt.⁷ Karola Brede es socióloga y Mechtild Zeul es psicoanalista. Están involucradas en un proyecto de investigación sobre "el mundo y la experiencia de los individuos bajo las condiciones del trabajo asalariado (*betrieblich-abhängiger*), que se desarrolla en un marco de colaboración sociológica-psicoanalítica". Sostienen que el control del proceso de trabajo se extiende al mundo interno de los individuos hasta el nivel de las relaciones primarias entre el yo y el otro; este mundo interno, transformado y ligado a deseos y fantasías, restringe la capacidad para juzgar y reflexionar sobre la propia condición, incluyendo el núcleo político-económico que controla la

vida de los asalariados. Las investigadoras rastrean este desarrollo mutuo de los determinantes objetivos y subjetivos en la vida del trabajador moderno mediante una combinación de entrevistas sociológicas y psicoanalíticas con una muestra compuesta por trabajadores y personal profesionalista de una gran empresa industrial. Podemos imaginar una entrevista parecida realizada por historiadores orales con cualquiera de los sujetos a los que emplean como fuentes orales, ya sea acerca de la vida en las minas de carbón, en pueblos de pescadores o en comunidades rurales.

Brede y Zeul no discuten entre sí sus entrevistas por anticipado, y la que voy a reseñar —con Zeul, la psicoanalista— se inicia con gran desenvoltura.⁸ El entrevistado es en apariencia un asistente administrativo de alto nivel de un gerente de fábrica, a quien idealiza y para el cual elabora estadísticas. El entrevistado habla de su traslado de Suavia, en el sur de Alemania, donde era vendedor, a un puesto similar en el norte de Alemania, al cual renunció para tomar su empleo actual. Describe la variedad y riqueza de su trabajo, y contrasta la franqueza de los suavianos, a quienes admira, con la sobriedad de los alemanes del norte, que “no tienen más que números en la cabeza”. Logra que la entrevistadora-analista se sienta cómoda gracias a su amabilidad, al grado de que su percepción del tiempo se distorsiona y ella siente que el tiempo vuela durante la primera entrevista; y cuando, después de hacer una cita por teléfono, él le dice que le complacerá verla, ella le responde de igual forma.

La atmósfera agradable entre ellos y la insinuación de admiración por parte de él, le sugieren a la analista que él la mira como a uno de aquellos suavianos que con su sencillez y espontaneidad en los negocios le habían fascinado durante sus viajes por el sur. La analista le dice: “entonces claramente hay dos aspectos en usted: el franco y conversador, al que relaciona con los suavianos, y el mesurado, al que asocia con el norte alemán”.⁹ Esta interpretación se refería tanto a la fantasía del entrevistado de poseer múltiples facetas y ser a la vez mesurado y expansivo (un aspecto de la descripción que hizo de su trabajo), como a una identificación inconsciente con la espontaneidad suaviana, y por tanto, como lo reveló el ambiente agradable de la entrevista, a una identificación con la analista.

La analista reacciona a la manera como se le habla y como se siente: es tratada como si fuera suaviana y se siente fascinada, regocijada, admirada. En algún momento dice: “escuché este relato atónita y boquiabierta”.¹⁰ De su análisis de la transferencia (de... a los suavianos, a ella misma) desprende una identificación femenina; del análisis de su contratransferencia, experimenta una sensación de grandeza, exhibicionismo y un deseo de fusionarse con figuras ideales, más allá de lo real (tal como el jefe de su entrevistado). Estos sentimientos la alertan contra una posible agresión y una autodenigración, ocultas y violentas, en contra de las cuales las fantasías de grandeza actúan como defensas. La importancia de su entrevista reside ante todo en la relación inconscientemente entablada, sobre la cual reflexiona, más que en la información transmitida acerca de la vida laboral del entrevistado.

Las investigadoras rastrean este desarrollo mutuo de los determinantes objetivos y subjetivos en la vida del trabajador moderno mediante una combinación de entrevistas sociológicas y psicoanalíticas con una muestra compuesta por trabajadores y personal profesionalista de una gran empresa industrial.



Es menos un asunto de datos que de la manera como el entrevistado busca inconscientemente la expresión y la realización externa de una dimensión interna y primitiva de sí mismo.

Es menos un asunto de datos que de la manera como el entrevistado busca inconscientemente la expresión y la realización externa de una dimensión interna y primitiva de sí mismo.

La entrevista psicoanalítica le otorga sentido a la información de la entrevista sociológica. En el ejemplo, el hombre se refiere a sí mismo como un asistente privado y describe la riqueza y variedad de su trabajo. El idioma alemán es explícito respecto al género y él emplea el femenino. También menciona la agresión y entonces, sin darse cuenta, arroja una diatriba contra la secretaria de su jefe. La presenta como un dragón y un ogro y le atribuye al jefe un interés por ella. Otros datos se añaden a este cuadro de fascinación por lo exótico y lo femenino, una identificación con ello y el miedo a esta identificación. En cierto sentido, el hombre buscó a la secretaria de su jefe y compitió con ella por el amor del jefe presentándose a sí mismo de manera inconsciente ante su jefe idealizado como una mujer de características ideales. El idealizar a su jefe y fundirse con él en la fantasía lo defendieron contra este aspecto femenino.

En la segunda entrevista psicoanalítica surgió el hecho de que el entrevistado estuvo a punto de perder su trabajo cuatro años antes, y logró conservarlo afiliándose a la organización de los trabajadores. Este relato era radicalmente distinto de lo narrado en la ocasión anterior sobre su vida laboral. Esto podría explicar una contradicción en su relato acerca de que es un representante de la agrupación de los trabajadores; en la entrevista sociológica afirmó, de una a otra frase, primero que las cosas marchan bien para los miembros de la organización, y luego que no deja de haber algunos riesgos. La analista vislumbra su agresión y autohumillación ocultas a través de sus propios sentimientos exaltados y de su sentido distorsionado del tiempo, que inconscientemente parecen invitarla a ignorar los puntos débiles. La falta de habilidad del informante para distinguir entre la agresión productiva y el odio implacable lo empujan a buscar maneras de conservar la armonía. Mediante su pertenencia al consejo de trabajadores, busca controlar su propia agresión a través de las discusiones entre el consejo y la gerencia; y como reacción a este autocontrol, trata de mantener la armonía en la empresa, ayudando a otros a manejar las tensiones. Sus fantasías de fusión con el jefe bueno e idealizado le sirven también para controlar su agresión. Pero se desarrolla un círculo vicioso, en donde el fracaso de estas defensas lo lleva a proyectar su agresión hacia presuntos enemigos externos—incluyendo a la secretaria de su jefe—, por los cuales se siente amenazado (y a los que, por lo tanto, odia “justificadamente”).

De todo lo anterior podemos concluir que el entrevistado competía con la secretaria, no por un puesto, sino por el amor del jefe. Excluyó el tema de las mujeres como un aspecto cargado de ansiedad de su relación con la analista en la primera entrevista psicoanalítica; la cuestión de la rivalidad apareció hasta la segunda entrevista. En la primera, el informante transfirió a la analista parte de su propio y magnífico yo y también a su admirado y amado jefe. Sus fantasías de fusión lo protegían de su identificación femenina, de su agresión y de los sentimientos de incapacidad que

evocaba el hecho de haberse visto tan cerca de su despido, y su sentimiento de grandeza contrarrestaba su implícita dependencia de su jefe.

Este relato de rica textura sobre la vida inconsciente de este trabajador profesional resuelve ciertas contradicciones en el texto de su narración. Estas contradicciones entre diversos fragmentos de la información se transformaron en elementos significativos de la historia de vida una vez que emergió el estrato inconsciente, un nivel en donde los conflictos originados por las primitivas fuerzas libidinales y agresivas permanecían sin solución. El método y el escenario en el cual estos conflictos se expresaron y registraron se apoyan en la transferencia y en la contratransferencia.

Estos procesos ocurren en forma ininterrumpida; la cuestión es si se repara en ellos y se les utiliza, o pasan inadvertidos. El ejemplo anterior muestra el alcance de los métodos psicoanalíticos, pero también sugiere que los procesos que cobran vida en el escenario psicoanalítico pueden darnos luz sobre la naturaleza de los grupos sociales a los que se refieren los informantes del historiador oral.

Entender la naturaleza y el comportamiento de un grupo a través de un involucramiento activo con miembros del grupo nos recuerda la tradición clásica de la "observación participante", la orientación etnográfica que se basa en historias de vida, cuyas raíces se encuentran en la escuela de sociología de Chicago.¹¹ Los historiadores orales se remiten con frecuencia al estudio monumental de W.I. Thomas *The Polish Peasant in Europe and America*, publicado alrededor de 1920, pero la lista de escritores similares de esta prolífica escuela es muy larga. Thomas escribió también *The Child in America* (1928) y *The Unadjusted Girl* (1923), en donde su discusión metodológica incluía —a pesar de sus reservas basadas en la sospecha del uso de la sugestión en el tratamiento— un importante componente psicoanalítico. En efecto, las ideas psicoanalíticas parecen haber influido ampliamente en el estilo de pensamiento de la escuela de Chicago.¹² William Ogburn, conocido por su sociología cuantitativa, escribió dos trabajos sobre el psicoanálisis en las ciencias sociales a principios de los años veinte; *The American Journal of Sociology*, una revista que se publicó en Chicago hasta 1936, incluyó muchos artículos psicoanalíticos; los trabajos y reportes de estudiantes de la época muestran en forma constante un ingrediente psicoanalítico; y John Dollard, un psicólogo que formaba parte del escenario de Chicago en aquel momento, afirmó más tarde en una entrevista: "la discusión sobre el psicoanálisis era siempre apasionada".¹³ Más aún, el concepto de "observación participante" y su etiqueta se deben al psicoanalista Harry Stack Sullivan, que a su vez sostuvo un estrecho vínculo con la escuela de Chicago. Esperaban entonces que los coloquios sobre la investigación de la personalidad, que organizaron conjuntamente en 1928 y 1929, contribuirían a "forjar una nueva unidad de estudio para el conjunto de las ciencias sociales y la psiquiatría: el evento o relación interpersonal".¹⁴ Para Sullivan, "esta participación en la investigación no puede evadirse si uno pretende hacer algo más que contar

...los procesos que cobran vida en el escenario psicoanalítico pueden darnos luz sobre la naturaleza de los grupos sociales a los que se refieren los informantes del historiador oral.



...ciertos aspectos de uno mismo parecen, en efecto, depositarse en los demás, de tal manera que un grupo se convierte en una compleja red de procesos inconscientes, que viene a sumarse a lo que se percibe, comunica y ejecuta de manera consciente.

narices u otros índices crudos de la existencia humana y de su actividad funcional".¹⁵

La evolución del pensamiento psicoanalítico ha marchado de acuerdo con el llamado de Sullivan. Al principio la contratransferencia era considerada como una distorsión del marco analítico, como una intrusión en el seguimiento objetivo de las comunicaciones transferenciales del paciente, que habrían de resolverse a través de la interpretación de la resistencia inconsciente, dirigida a lograr la conciencia. Pero estas actitudes hacia la contratransferencia cambiaron a partir de los años cincuenta, en el sentido de considerar a la contratransferencia como una forma especial de la percepción inconsciente (en el trabajo de la escuela británica de psicoanálisis, este cambio se asocia con gente como Michael Balint, Wilfred Bion, Melanie Klein, Margaret Little, Donald Winnicott y, desde una perspectiva más identificada con Jung, a Michael Fordham y Kenneth Lambert). Si el analista puede observar sus propios sentimientos y pensamientos, e incluso sus estados corporales, esto proporciona un camino a la mente consciente para reflexionar sobre la comunicación inconsciente entre el paciente y el analista.¹⁶ Recordemos que, en el ejemplo estudiado, una de las observaciones clave de la analista surgió de su propio estado de ánimo y de su sentido distorsionado del tiempo.

La observación de la contratransferencia nos alerta sobre la existencia de un sistema psicodinámico inconsciente que toma forma cuando la gente se reúne, ya sea en la realidad o en la fantasía. En nuestro ejemplo, la analista siguió siendo ella misma, pero a la vez se vio transformada por la intromisión de un estado de ánimo irreal y exaltado que surgió de la fusión inconsciente con la ostentación de su entrevistado. En ciertos momentos uno tiene la sensación de que los estados psíquicos se transmiten, de tal manera que el que escucha experimentará en forma consciente emociones que permanecen inconscientes para el narrador. ¿Cuántas veces ocurre que alguien cuenta sus penalidades a un amigo y luego se marcha sintiéndose feliz, pero dejando al amigo afligido, casi como si la angustia se hubiera transferido al escucha? ¿Y cuántas veces un comentario de alguien —con frecuencia el de un buen amigo que no haría daño conscientemente— es capaz de quitarle a alguien el buen ánimo, casi como si literalmente se lo arrancara?¹⁷ Podemos imaginar muchas situaciones parecidas en nuestras vidas cotidianas. Sólo nos falta darnos cuenta de que indican una comunicación inconsciente en la cual ciertos aspectos de uno mismo parecen, en efecto, depositarse en los demás, de tal manera que un grupo se convierte en una compleja red de procesos inconscientes, que viene a sumarse a lo que se percibe, comunica y ejecuta de manera consciente.

La proyección de partes de uno mismo hacia otros individuos puede inducirlos a actuar esa parte, tal como se dio cuenta Mechtild Zeul en su sesión inicial, en donde ella reforzó el sentimiento de grandeza de su entrevistado. En el escenario psicoanalítico, estos estímulos para actuar permanecen relativamente controlados y abiertos al análisis, y la finalidad a la cual destine el paciente al

analista y demás personas se somete —por lo menos en teoría— a un cuidadoso examen, debido al hábito de reportar todo lo que sucede y profundizar tanto en la forma externa como en el significado interno de los actos. En una situación cotidiana, estas proyecciones y estímulos operan libremente. Podemos asentar como hipótesis que un individuo haría manifiesto un conflicto inconsciente en un escenario social proyectándolo sobre otros, en especial sobre aquellos que se adaptan a tal proyección. Y en esta externalización de un escenario interno e inconsciente podríamos encontrar uno de los ingredientes de la vida social. Resulta interesante que la idea del desplazamiento de los motivos privados hacia el mundo exterior como "el acto constitutivo de una personalidad política",¹⁸ conocida como la fórmula de Lasswell, fue elaborada por Harold Lasswell, un sociólogo de la escuela de Chicago en los años treinta, preocupado por entrenarse como psicoanalista y a la vez como sociólogo. Podemos hacer a un lado por ahora la inducción de un hecho social o político, y enunciar este concepto de manera más general: las situaciones sociales son utilizadas para la realización de proyectos individuales inconscientes.

Quizá un enunciado de este tipo sirva también como definición de una situación social. Freud muestra cómo tales proyectos individuales inconscientes pueden confluír en grupos como la iglesia y el ejército. En su *Group Psychology and the Analysis of the Ego* (1921), sostiene que cuando varios individuos se someten a un mismo líder, introyectan a esa persona dentro de una entidad psíquica construida con idealizaciones anteriores, de tal manera que sus características coinciden con una imagen idealizada e interna, en cuya presencia el yo se rinde.¹⁹ La existencia de este yo ideal común produce una identificación entre el yo de los participantes. Por tanto, lo que convierte a un conjunto de individuos en un grupo y a sus actos y experiencias colectivas en actividad social, es la ocasión para unificar los proyectos individuales inconscientes.

La construcción de una historia oral de acuerdo con los principios psicoanalíticos nos llevaría a explorar la manera como las fuerzas sociales, económicas, culturales y políticas se nutren de esas fuentes inconscientes de sentimiento y acción, y son a su vez moldeadas por ellas. Entre los historiadores orales, Luisa Passerini ha destacado el interés en la dimensión subjetiva de la historia y en la riqueza de los métodos y conceptos psicoanalíticos.²⁰ Considera al individuo como internamente falto de armonía y acosado por el conflicto en su lucha por expresar necesidades a largo plazo, que no pueden reducirse a la lógica del momento político; de acuerdo con el pensamiento psicoanalítico, entiende al sujeto como ambivalente, presionado por deseos subconscientes y vinculado a figuras internalizadas. En su ensayo sobre el fascismo italiano, afirma que la subjetividad del grupo en estudio, ejemplificado por el informante que entrevista, no puede reducirse a las condiciones materiales, como un epifenómeno, ni considerarse intrínseca y espontáneamente subversiva, sino que debe interpretarse como una etapa de la conciencia crítica: "el punto donde se produce la ruptura con el determinismo de los elementos

La construcción de una historia oral de acuerdo con los principios psicoanalíticos nos llevaría a explorar la manera como las fuerzas sociales, económicas, culturales y políticas se nutren de esas fuentes inconscientes de sentimiento y acción, y son a su vez moldeadas por ellas.



...“la materia prima de la historia oral consiste no sólo en enunciados de hechos, sino que es ante todo una expresión y representación de la cultura, y por lo tanto incluye no sólo narraciones literales sino también las dimensiones de la memoria, la ideología y el deseo subconsciente”.

culturales y psicológicos de la subjetividad, en el momento preciso en que ésta logra también elaborar y articular esos elementos”.²¹

Passerini rechaza en particular una lógica política que limitaría la comprensión de la aparente inactividad bajo el fascismo a las nociones de indiferencia o inadecuada organización política; y de la rebeldía a los ataques espontáneos a ella. La narración profunda, en su opinión, incluye aquello que Tim Mason denominó las “nociones, respuestas y presupuestos con bases sólidas”, tales como la religión y la familia, a los que ella añade las actitudes hacia el trabajo —en este caso, una cultura ya establecida en el periodo prefascista.²² Por ejemplo, el antifascismo de una mujer entrevistada incluía el enfado ante lo que veía como la pereza de los jóvenes fascistas, en comparación con la severa vida de trabajo que llevó durante su propia juventud. Para Passerini, esta dimensión de la historia sólo surge a la luz con la conceptualización de la subjetividad, aspecto que se enriquece con el reconocimiento de que “la materia prima de la historia oral consiste no sólo en enunciados de hechos, sino que es ante todo una expresión y representación de la cultura, y por lo tanto incluye no sólo narraciones literales sino también las dimensiones de la memoria, la ideología y el deseo subconsciente”.²³

Como ocurre en la relación clínica, el historiador oral en acción está bien ubicado para advertir ambivalencias, ausencias e incongruencias; y al igual que el psicoanalista, emplea estos tropiezos en la narración como guías hacia el relato implícito, aunque aún inacabado. Passerini llama la atención hacia la transferencia y la contratransferencia, y hacia “la dimensión psicológica que nos permite subrayar el elemento subjetivo de la memoria, incluyendo lo no dicho, lo tácito, lo imaginario, aquel (refiriéndose a un trabajo de Sally Alexander) ‘sentido cambiante de sí mismo que es representado mediante el discurso’ y que no coincide con lo consciente”.²⁴

Creo que el enriquecimiento de las metas de la historia oral con la dimensión subjetiva constituye un gran reto para el historiador, contra el cual lo protege una metodología de recolección de información. Si el historiador se involucra en una relación que da cabida al nivel de lo implícito, al que Passerini se refiere, entonces la noción de neutralidad objetiva se va por la borda. Sus ideas sobre la naturaleza de la historia oral se enlazan por lo tanto con el trabajo de Brede y Zeul, y en este punto tendríamos que volver hacia las presiones a las que cualquier miembro de un grupo está sujeto, pero que se intensifican en la relación clínica y quizá también en la del historiador oral.

Los individuos y grupos experimentan presiones hacia la identificación, y ésta a su vez los arrastra hacia la regresión a un estado en donde se sienten fusionados en un solo organismo multifacético; en donde —como partes de un todo— muestran una mutua cordialidad y renuncian a las diferencias en aras de la fusión común en un líder-madre. Este grupo requiere mantener un sentido de armonía y de bondad internas, así como expulsar y destruir, a través de un receptor externo en el cual depositar estas proyecciones, cualquier sentido de maldad o discordancia. La

película *Mefistófeles* ilustra tal situación, en este caso entre el actor y su público, entre las masas y los líderes nazis hipnotizadores, y entre una personalidad narcisista que busca un reflejo de magnificencia y su público que busca una experiencia que lo fusione y una sensación de bienestar grupal.²⁵

Todos los individuos y grupos atraviesan comúnmente por tales circunstancias; la forma extrema sólo resalta un estado "normal" en donde quizá un grupo entraría en acción. Nos da una pauta sobre una forma de motivación grupal; en tal situación, por ejemplo, es probable que un grupo necesite un enemigo en el cual proyectar su maldad para luego sentir miedo de ese enemigo ahora cargado de agresiones proyectadas y por lo tanto peligroso.²⁶ Guiado por fuerzas inconscientes pero mediante procesos y racionalizaciones conscientes, el grupo entrará en acción y al hacerlo, ofrecerá al historiador los recursos que necesita para la reconstrucción de los acontecimientos siguientes.

Supongo que el historiador oral será especialmente sensible a aquellas fuerzas que constituyeron al grupo y lo pusieron en movimiento. ¿Qué lugar, por ejemplo, ocupará el historiador en la red inconsciente de figuras transferenciales (sean enteras o fragmentadas) que constituyen los mundos internos de los informantes, ellos mismos miembros del grupo en estudio? ¿Qué lugar tomarán ellos en el mundo interno del historiador? Estos mundos internos actúan como prismas, dispersando aquello que se les presenta por medio de patrones que reflejan la naturaleza del prisma.²⁷ Puede existir por ejemplo, un deseo inconsciente del informante de sostener un punto de vista idealizado (o denigrante) sobre un acontecimiento. El informante —miembro imaginario de un grupo que necesita expulsar la tensión interna mediante la proyección— puede comunicarle al historiador que sólo tiene dos opciones: fusionarse con este grupo imaginario o ser expulsado de él; no hay lugar para juicios diferentes: tal es el poder de las fuerzas regresivas. Especulemos sobre un proyecto de historia oral del sindicalismo industrial en Alemania, en donde el asistente empresarial del reporte de Mechtild Zeul sería el informante. ¿Qué visión de las relaciones industriales podría resultar de esta narración si él lograra inducir a su entrevistadora a fusionarse dentro de una fantasía compartida y recíproca de grandeza? Por ejemplo, ¿podrían los imperativos tecnológicos aparecer como el principio guía para la negociación sindical, por sobre las ideas "caóticas" y "femeninas" acerca de las necesidades obreras, debido a que la parte femenina del entrevistado ha sido negada?

No llevaré más lejos este paciente ejercicio especulativo. Nos vemos impulsados a enfocar la naturaleza de la participación del informante en su grupo de referencia y sus actividades, y en la del historiador oral en la vida del informante. La capacidad del historiador oral para juzgar estos factores también se verá influenciada por su propia participación imaginaria en los acontecimientos narrados por el informante. Desde este punto de vista, un grupo no necesita estar reunido físicamente en un espacio; lo que sí debe tener es una coherencia psicodinámica que surge de la manera como utiliza y encauza sus constelaciones psíquicas

Nos vemos impulsados a enfocar la naturaleza de la participación del informante en su grupo de referencia y sus actividades, y en la del historiador oral en la vida del informante.

La capacidad del historiador oral para juzgar estos factores también se verá influenciada por su propia participación imaginaria en los acontecimientos narrados por el informante.



...la historia oral se orienta hacia eventos externos y comportamiento grupal, pero se cuestiona acerca del mundo interno que hace a la gente reunirse y buscar satisfacción en formas que no pueden ser comprendidas por la "lógica" de las situaciones...



inconscientes, como en el ejemplo anterior de la personalidad narcisista, y a la vez ofrece ocasiones para la expresión y realización de esas constelaciones que de otra manera permanecerían como primitivas tensiones individuales internas.

Cuando existen estas condiciones para la formación del grupo, la propia relación que entrelaza al individuo con el grupo puede estabilizarlas. La oportunidad de expresión que se ofrece a las constelaciones psicodinámicas del individuo las oculta al análisis porque se manifiestan mediante procesos políticos y sociales dominantes normales: se pierde una distancia crítica de observación entre el individuo y el grupo y esto refuerza la defensa grupal de su confianza en sí mismo, justamente sostenida.²⁸

Una visión de la formación y comportamiento del grupo apoyada en juicios y elecciones conscientes, o que busca entender estos procesos sólo en términos racionales (incluyendo las nociones racionalistas del mito que lo consideran un empirismo precientífico), quizá pase por alto estas fuerzas con carga emocional aparentemente irracionales. Un historiador oral que busca saber la verdad a partir de la información proporcionada por sus informantes puede elaborar un relato preciso de un acontecimiento o situación social, y sin embargo puede faltarle comprender las fuerzas adicionales que mantienen unido a un grupo, motivan sus alianzas y oposiciones y atraen a sus miembros, incluyendo al informante en cuyo testimonio se basa el historiador oral. Todo esto va de acuerdo con las ideas de Passerini.

¿Esto significa que el historiador oral debe tener también un entrenamiento psicoanalítico? Parece una idea desalentadora y extravagante, sobre la cual los antropólogos ya discutieron varias décadas atrás, cuando Géza Roheim, un antropólogo entrenado en psicoanálisis, se pronunció en favor de una preparación conjunta. C.G. Seligman, presidente de la Royal Anthropological Society, rechazó la necesidad de entrenamiento clínico, argumentando que se había desarrollado un método antropológico que empleaba las estrategias psicoanalíticas de investigación.²⁹ Yo no tengo una opinión definida sobre este asunto, y preferiría llamar la atención sobre los intereses complementarios de los dos campos: la historia oral se orienta hacia eventos externos y comportamiento grupal, pero se cuestiona acerca del mundo interno que hace a la gente reunirse y buscar satisfacción en formas que no pueden ser comprendidas por la "lógica" de las situaciones; el psicoanálisis observa lo interno, pero se pregunta cómo los eventos han moldeado ese mundo interno; ambos campos han comenzado a preguntarse qué constituye un evento, qué amalgama lo consciente y memorable con lo inconsciente y cargado de emoción.

He destacado un ámbito de interés mutuo, haciendo hincapié en las fuerzas regresivas que erosionan el juicio y la diferenciación interna de los grupos y que atraen poderosamente a la gente hacia actividades y estructuras sociales homogéneas y solidarias. Estas situaciones "patológicas" se desvanecen dentro de lo "normal" de tal modo que resaltan el carácter de la condición cotidiana. El historiador oral trabaja en la frontera entre el juicio normal y la fantasía fuertemente cargada, por lo que es probable que ex-

perimite estas presiones regresivas. Terminemos con una idea tomada de las observaciones críticas de Mechtild Zeul: su sentido distorsionado del tiempo, su sensación de tomar parte en una entrevista amigable y su fascinación por el relato de su entrevistado. A primera vista, estas sensaciones placenteras sirven para confirmar la credibilidad de la información proporcionada al historiador. En este trabajo he intentado señalar la existencia de otra dimensión.

Notas

¹ Este artículo es una versión corregida de una ponencia presentada en el Sexto Congreso Internacional de Historia Oral, "Mito e historia", Oxford, 11-13 de septiembre de 1987. Me gustaría agradecer a Karola Brede, Deryck Dyne, Ludmilla Jordanova, Eva Stolte y a Barbara Taylor sus valiosos comentarios a versiones anteriores de este trabajo.

² A. Portelli, "The Peculiarities of Oral History", *History Workshop Journal*, 12, otoño 1981, pp. 96-107, véase p. 105.

³ *Ibid.*

⁴ A. Portelli, p. 106.

⁵ *Ibid.*

⁶ La literatura en este campo es vasta. Para una referencia enciclopédica y una guía de lectura, enfocada principalmente hacia Freud, véanse las entradas correspondientes en J. Laplanche y J.B. Pontalis, *The Language of Psychoanalysis*, Londres, 1980. Sobre el pensamiento reciente acerca de las relaciones de objeto presentado vívidamente y con numerosos ejemplos, véase C. Bollas, *The Shadow of the Object: Psychoanalysis of the Unthought known*, Londres, 1987.

⁷ K. Brede y M. Zeul, "Psychoanalyse und qualitative Sozialforschung", *Fragmente: Schriftenreihe zur Psychoanalyse*, 19, abril 1986, pp. 117-136.

⁸ K. Brede y M. Zeul, "Erleben und psychische Bewältigung von Fallbeispiel", en *Psychoanalyse als interpretatives Verfahren in der qualitativen Sozialforschung, Materialien aus dem Sigmund Freud Institut*, vol. 3, Frankfurt a.M., 1987, pp. 204-218. (Mis citas proceden de un mecanoscrito).

⁹ K. Brede y M. Zeul, "Erleben und psychische Bewältigung", p. 210.

¹⁰ K. Brede y M. Zeul, "Erleben und psychische Bewältigung", p. 215.

¹¹ Sobre la Escuela de Sociología de Chicago, véase M. Bulmer, *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*, Chicago/Londres, 1984.

¹² K. Figlio, "The Lost Subject of Medical Sociology", en G. Scambler (ed.), *Sociological Theory and Medical Sociology*, Londres, 1987, pp. 77-109.

¹³ Citado por Bulmer, p. 200.

¹⁴ H.S. Sullivan, *The Fusion of Psychiatry and Social Science*, trabajos seleccionados e introducidos por H. Perry, Nueva York, 1964, p. xix.

¹⁵ H.S. Sullivan, p. 15.

¹⁶ C. Bollas, *The Shadow of the Object*, pp. 1-3; J. Laplanche y J.B. Pontalis, *The Language of Psychoanalysis*.

¹⁷ Christopher Bollas ha formulado la noción de la "introyección extractiva" para procesos de este tipo; C. Bollas, pp. 157-169.

¹⁸ E. Wolfenstein, *The Victims of Democracy: Malcolm X and the Black Revolution*, Berkeley/Londres, 1981, p. 338, no. 1.

¹⁹ S. Freud, *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, en *The Standard Edition*, vol. 18, Londres, 1955 (1921), pp. 65-143.

²⁰ Luisa Passerini, "Memory" (resumen de la sesión final del Congreso Internacional de Historia Oral, Aix-en-Provence, 16 septiembre 1982), *History Workshop Journal*, 15, primavera 1983, pp. 195-196.

²¹ L. Passerini, "Work Ideology and Consensus under Italian Fascism", *History Workshop Journal*, 8, otoño 1979, pp. 82-108, véase p. 104.

²² L. Passerini, "Work Ideology", p. 92; su referencia es a T. Mason, "Women in Germany, 1925-1940: Family, Welfare and Work, Conclusion", *History Workshop Journal*, 2, otoño 1976, pp. 5-32, véase p. 32, n. 60.

²³ L. Passerini, "Work Ideology", p. 84.

²⁴ L. Passerini, "Memory", p. 195.

²⁵ J. Chasseguet-Smirgel, *The Ego Ideal: a Psychoanalytic Essay on the Malady of the Ideal*, Londres, 1985, pp. 76-93.

²⁶ B. Richards, "Military Mobilizations of the Unconscious", *Free Associations: Psychoanalysis, Groups, Politics, Culture*, 7, diciembre 1986, pp. 11-26; H. Segal, "Silence is the Real Crime", *International Review of Psychoanalysis*, 14, 1987, pp. 3-12.

²⁷ La práctica médica impone presiones semejantes y ofrece oportunidades similares a sus profesionales. Para un ejemplo de la comprensión psicoanalítica de las relaciones entre el paciente y el médico general, incluyendo aquellas del mundo interno, ver K. Sanders, *A Matter of Interest: Clinical Notes of a Psychoanalyst in General Practice*, Strath Tay, Perthshire, 1986.

²⁸ Klaus Horn desarrolla este tema del entrelazamiento de los rasgos individuales y sociales, que se origina en la comparación de Freud del carácter anal con características sociales, incluyendo el orden y la limpieza: K. Horn, "Die Bedeutung des psychoanalytischen Krankheitsbegriffs für die Medizin und die Sozialwissenschaften", *Psychiatrische Praxis* 2, 1975, pp. 139-149, véase pp. 147-148; S. Freud, *Civilization and its Discontents*, *The Standard Edition*, vol. 21, 1961 (1930), pp. 57-145, véanse pp. 96-97.

²⁹ C.G. Seligman, "Anthropological Perspective and Psychological Theory" (Huxley Memorial Lecture for 1932), *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 62, 1932, pp. 193-228.